con el calor de su grande amor el Espíritu Santo; y á tiempo destinado hará que se trate otra vez: y tratándose, sacarán nuestros Sumos Pontífices el Decreto difinitivo, y entonces saldrá sin el menor viso, pues yá no habrá pareceres ocultos, ni disensos internos (si es que acaso hay ahora algunos, lo que no creo). Quando nuestro muy Santo Padre haga esto, sí que estarán alegres nuestros corazones; y contentos todos como una Pasqua, diremos: Ahora sí que la Paloma echa perlas de su boca: ahora sí que está limpia; y ahora sí, gracias á Dios, puedo decir que acabé mi Obra.

Exercicio. Sea rogar con cincuenta Ave Marias por nuestro Monarca, para que le consuele en lo que tanto para quietud de España desea; y ahora diremos la oracion que en crédito de su Original Pureza decia S. Ildefonso, Arzobispo de Toledo.

ORACION.

INmaculada Princesa, Tú sin la original culpa fuiste concebida para digno Hospicio del Todo-Poderoso. Y pues Tú el alivio eres de los Justos, compadécete de nuestras almas, purificándolas con el gozo de la buena conciencia, para que así limpias merezcamos, despues de las borrascas de esta vida, llegar al feliz puerto de la Gloria. Amen.

DEPRECACION, Y OFRECIMIENTO, que el Autor hace de la Obra á la gran Reyna del Cielo Maria Santísima.

MUY contento, y alegre entendí, Madre dulcísima de pecadores, llegar á vuestros santísimos pies, habiendo concluído la última Parte de este Año Virgineo: Quándo será el dia, decia yo estos años pasados, que escribiré la exhortacion de treinta y uno de Diciembre? No parece habia de llegar la hora en que yo pudiese decir: Yá he visto cumplido el Año, y mis deseos. Pero, ó Madre de mi corazon! No vengo alegre, sino muy triste, y con las lágrimas en los ojos: testigo sois Vos misma, que en tres dias, poco, ó mucho, no he dexado de llorar. A mí mismo me preguntaba: Qué es lo que te aflige, alma mia? No has llegado yá al puerto tan deseado, despues de aquellas tormentas, *Ay, si hallaré para todos los dias! Ay, si me faltará algun dia que poner?* Pues si has llegado á ver cumplido todo el año, de qué son ahora las lágrimas? Ingenuamente confieso no sé qué responderme; solo sé que lloro al pensar se me acaban los ratos de leer, y escribir finezas, y prodigios tan tiernos, y sabrosos como los que mi dulcísima Madre ha hecho con sus Siervos. Animo me falta, Señora, aun para ofreceros la Obra: recibidla, Soberana Reyna; y si no he acertado, estilo es vuestro aceptar deseos por execucion: política es divina para descubrir grandezas valerse de las humildades. Humildes son estas Obras; pero como sea para descubrir la eminencia de las vuestras, enjugaré mis lágrimas, estaré contento, y aun pagado. Pagado, vuelvo á decir, porque no quiero mas paga que poder decir á la hora de mi muerte: Madre mia, esta hora corre por vuestra cuenta, que no habrá razon para que una sola hora no corra por vuestra cuenta, quando tantos dias vuestros corrieron por la mia. No valdrá decir, no (perdonadme, Señora, si parece atrevimiento mi confianza), que he pecado mucho, y que en esta vida enojé gravemente á vuestro Hijo; porque sé muy bien que como Vos no querais, no puedo condenarme: *Tantummodo velis nostram salutem, nequaquam salvi esse non poterimus*, que dice S. Anselmo. Aquella es la hora que os quiero toda mia; porque aunque yo como malo no haya sido todo vuestro, es vuestro todo este año, y no hay dia que no le haya ennoblecido un favor de vuestra liberal mano. No es cierto (respondedme, Señora, que ahora que puedo os he de arguir, y reconvenir para aquella hora en que quizá no podré), no es cierto que yo he de morir en un dia de los que he trabajado en vuestra honra? Pues qué, se habia de decir que habiéndose aplicado un pobre pecador en probar que no ha habido dia sin fineza, ó favor hecho por vuestra mano á alguno; solo para él, ni hubiese favor, ni hubiese fineza? Grande honra, por cierto, sería de la Madre de Dios, condenar á un flaco, miserable, que siendo de carne, y sangre como los demás, no era (yá se vé) impecable! Es constante, Señora, que ganaríais muchos devotos: de buena gana os podian servir los que sabian que así permitíais se perdiera quien deseó por lo menos serviros. Si yo no conociera mi gran miseria, si yo pensára ser algo, si yo presumiera ser en la constancia un cedro, aún podia hacer gala vuestra rectitud de derribarme, y de confundirme en el abysmo; pero si es tan debil este arbol, decidme, qué triunfo se os seguiría de derribarle? No son esos, no, vuestros triunfos, sino los que decia el devoto Guar-

Guarrico: *Mirabilis triumphus gratia, omnino novum, ac pulcherrimum genus victoriæ, hostem non perdere ad mortem fortitudine, sed convertere ad amorem pulchritudine.* Lo admirable de vuestro triunfo, decia este Abad, jamás estuvo en perder con fortaleza para la muerte, sino en convertir con la hermosura para el amor. Por eso os cantó David sin duda aquel verso del Psalmo 44. *Specie tua, & pulchritudine tua intende, prospere procede, & regna.* Corónate de victorias, triunfa, y reyna, Señora; pero sea, no con el estoque, no con la espada, no con el rigor, sino con el dulce atractivo de la hermosura. Mas para qué busco yo el testimonio de David donde está el vuestro mismo? Con palabras vuestras os he de arguir, y (*audacter dico*) convencer: *Quasi Palma exaltata sum in Cades, & quasi plantatio Rosæ in Jerico* (Eccl. 24). Como la palma tengo la exâltacion, y como la rosa. Ahora: para qué juntais, Señora, la palma con la rosa? Aquella se descuella ufana sobre los mas empinados cedros: esta apenas se levanta entre la tierra. La palma vive muchos años: la rosa en un dia junta la cuna de su oriente por la mañana con la tumba de su muerte al anochecer. No hay otra respuesta sino decir que la palma es symbolo de la victoria; las hojas se lo dicen: la rosa lo es de la hermosura, blandura, y suavidad, como dice Tácito. *Florum Reginam terræ ornamentum plantavit Deus, prati ruborem, pulchritudinem coruscantem, terræ risum suavitatem redolentem.* Y juntar vuestro modo de vencer con la blandura, con la suavidad, y con la hermosura, qué es decirnos sino que en la hermosura, en la suavidad, y en la blandura consiste todo vuestro modo de vencer? A quántos pecadores ha vencido esta Rosa de Jericó por no tener espinas (que no las tienen las de esta Region, como dice S. Basilio)? A quántos se llevó tras sí no mas que con el olfato de su buen olor? A quántos, sin mas violencia que la suavidad de su condicion, sin mas armas que un exemplo, sin mas flechas que las de una inspiracion, sin mas espada que la de considerar es Madre que á todos abraza, que á todos recibe, y que á todos acaricia con la dulcísima leche de sus favores? S. Basilio Magno dice que hay dos modos de cazar las palomas agrestes, aquellas que casi degenerando viven bien halladas entre lo inculto de las selvas, y fragoso de los montes: un modo es, con tiro de escopeta, y esto es matar: y no es mucha la ganancia, porque al primer tiro huyen todas las demás. Otro modo es, sacando una de las palomas criadas en las Ciudades, habiéndola primero ungido con bálsamo, ó

ó ambar, y procurando la vean, y perciban su olor las agrestes: solo con esta diligencia se vienen todas siguiéndola, entran en el rejado, y cógelas el cazador. Antiguamente era Dios cazador con escopeta: todo truenos, todo lluvias, todo rayos, todo incendios, todo sangre: dígalo Noé, Sodoma, y Egypto. No sabia, digámoslo así, yá qué hacerse para reducir tanta paloma agreste: dió en la traza, escogió esta celestial, cándida, y hermosa Paloma sin hiel, pues no contraxo aun la de Adan: llenóla de los ámbares, y bálsamos de tantas virtudes, de tantas prendas, de tanta apacibilidad: púsola entre las demás palomas silvestres; y al olor de sus fragrancias, ni hay pecador que no se reduzca, ni obstinado que no se rinda: aun los que tanto há que reusaban hacer una buena confesion, todos la siguen así que con el señuelo de ser su voluntad les abre el camino: todos la buscan, todos entran en el rejado, y todos se domestican, sin querer yá salir de la casa del cazador. Por eso sin duda se le reveló á S. Francisco que desde la tierra se levantaban dos escaleras para el Cielo, una de color rojo, otra de blanco: al remate de aquella estaba nuestro Señor Jesu-Christo; y al de esta su dulcísima Madre. El Santo animaba á sus Religiosos á que subiesen por la roja: comenzaban á subir por ella; pero cansábanse, y tropezaban, y aun caían: de suerte, que fatigados desistían de la empresa: dolíase el Santo de ver todo esto, y díxole el Señor: Francisco, procura que suban por la escalera donde asiste mi Madre. Entonces el Santo dió voces á sus hijos que subiesen por la blanca: hiciéronlo así, y la Santísima Virgen, con rostro risueño los llamaba con la mano, y con presteza subian, y los introducia en el Cielo. No veis, Católicos de mi corazon, si es verdad lo que acabo de decir? Pues si lo es, por qué no ha de esperar este pobre devoto de mi gran Reyna, que en aquella hora no ha de permitir baje por otra escalera, sino que suba por la blanca? No me habeis, ó Madre mia, llamado desde allá arriba para que escribiera vuestras finezas? *Omne bonum desursum est*: así lo creo; pues sería bueno que para escribir vuestras alabanzas me hayais llamado, y que no me llameis despues para recibir vuestros favores? No lo creo, ni lo he de creer, sino que espero dispondreis las cosas de manera, que entretanto que viva siga la fragrancia de vuestros vestidos, y no admita en mi corazon otro objeto que vuestra hermosura. Pues esta es la que atrahe suavísimamente los corazones, el mio, Señora, todo

 ha

ha de ser vuestro: y no porque se acabe el Año Virgineo ha de estár ocioso, ni ha de cesar un punto de alabar vuestras misericordias. No, Madre mia: no cesará de repetir vuestras grandes piedades, que así lo ofrezco, si Vos me asistís con vuestras inspiraciones. Como Vos, Señora, no me dexeis de vuestra mano, yo ofrezco no dexar de la mia la pluma para otros libros vuestros. Así será, Señora, porque de corazon, y con algunas lágrimas, digo: *Si oblitus fuero tui* (ó Maria!), *oblivioni detur dextera mea.* Déxemelo decir otra vez vuestra Magestad, postrado en el suelo, y besando vuestros sacratísimos pies: *Si oblitus fuero tui* (*ò Maria Piissima! ò Maria Amabilissima! ò Maria, super mel, & favum Dulcissima!*), *oblivioni detur dextera mea.* (Psalm. 136. v. 6.) Amen. Amen. Amen.

CINCO DEVOCIONES PARA CON LA DULCISIMA MADRE de pecadores Maria Santísima.

LA primera, ayunar todos los Sábados, y comulgar todas las festividades de esta Señora. Las utilidades de esta devocion constan bastantemente de tantos casos, como en estas quatro Partes se han referido, en que la gran Reyna ha manifestado con insignes maravillas darse por servida.

La segunda devocion es, la de decir todos los dias los cinco Psalmos que empiezan por las cinco letras de su dulcísimo Nombre: es á saber: *Magnificat anima mea, &c. Ad Dominum cum tribularer clamavi*, que es el primero de Tercia del Oficio menor. *Retribue servo tuo*, que está en la Prima del Oficio mayor. *In convertendo*, que es el primero de Nona del Oficio menor; y *Ad te levavi*, que es el primero de Sexta del Oficio menor. Esta devocion la practican hoy muchos Doctores devotos de esta Señora, por aquel raro suceso que refiere S. Antonino de Florencia, y otros muchos, que hubo un Monge en la Orden de S. Benito, llamado Josio, el qual tenia esta laudable costumbre de decir todos los dias estos cinco Psalmos (a): Un dia de S. Andres vieron que faltaba al Coro: fueron á la celda, y le hallaron muerto: llegó el Abad á levantar la ropa que tenia sobre el rostro, viéronle muy hermoso, y que de los ojos le salian dos frescas rosas, otras dos de los oídos, y una de la boca: en esta ad-

(a) Vinc. Belvacen. *Sp. Hist. lib.* 7. *cap.* 116.

advirtieron un singular resplandor, y que en sus hojas estaban escritas las letras con que empiezan dichos Psalmos. Llevaron el cuerpo á la Iglesia, donde le tuvieron sin enterrar siete dias á vista de muchísima gente que concurrió á ver tan grande maravilla. Juntáronse tres Obispos á su entierro; y uno de ellos tomó una rosa, y la puso dentro de un Relicario de cristal, donde se conservó mucho tiempo fresca, y fragrante. Quien no supiere leer, ó no pudiere decir los Psalmos, diga cinco Salves, que yá nuestra Señora recibirá la voluntad como si los dixera.

La tercera devocion es, la de rezar el Oficio. Refiérese de un Religioso Cisterciense (a), que estando muy enfermo, se le apareció la gran Reyna, y le dixo estas palabras: Hijo, porque me has servido con grande puntualidad, y me has rezado mi Oficio con tan grande atencion, que no solo en cada uno de los versos, sino tambien en todas las sylabas contenidas en ellos meditabas en mi nombre; por esto, pues, te quiero hacer el mayor favor que jamás he hecho á persona alguna: y así, toma este abrazo, y este ósculo de paz; y advierte, que de hoy en siete dias has de venir á gozar de la gloria que mi Hijo te tiene por mi medio prevenida. Tambien se refiere de un Sacerdote, que sobre ser muy malo, tenia esta devocion; y como al pasar un rio se ahogase, y los demonios quisiesen llevar su alma al infierno, habiendo alegado en el Tribunal de Dios que habia muerto en pecado, y que segun la obra en que se hallaba uno, así debe ser juzgado; salió la Santísima Virgen, y dixo: Segun la obra en que se halla debe ser juzgado: miradle la boca, y la hallaron toda llena de letras de oro, que formaban la palabra en que rezando el Oficio menor le habia cogido la muerte; por lo qual fue restituído á vida, y de allí adelante fue muy Santo. El Oficio de que hablamos, es el que la Iglesia reza de nuestra Señora los dias feriales; que otros que hay están prohibidos. Y quien no supiere latin, rece en su lugar quince Salves, que yá la Santísima Virgen recibirá la voluntad.

La quarta devocion (y es con la que se han experimentado grandes adelantamientos espirituales) es decir, así que una persona se levanta, ó advierte estár yá despierta, tres Ave Marias, con esta peticion: Señora, estas Ave Marias os ofrezco, para que hoy

(a) *Discip. de Mirac. B. M. exemplo* 59.

hoy me conserve sin ofensa grave, por lo menos de vuestro Hijo Santísimo; de suerte, que si por mi desgracia hubiere de caer en alguna, primero me cayga la casa, ó un rayo que me quite la vida: y lo mismo al acostarse, con otras tres Ave Marias. Esto, si se dice de corazon, preciso es se deteste el pecado, y se proponga eficazmente el no cometerle: lo qual, si se hace por la suma bondad de Dios, que merece ser amado, como se dexa entender, basta para restituir á uno entonces mismo á la gracia de Dios. De cierta Religiosa se cuenta, que siendo en sus principios muy virtuosa, cayó despues en tales abominaciones, que ni una disoluta las cometiera mayores. Conoció despues sus pecados, y pidióle á la Prelada penitencia. Antes de cumplirla, murió de repente: y congojada la Prelada, pidió al Señor le manifestase el estado de aquella alma. Apareciósele, y dixo: Yo soy la Religiosa que murió estos dias: has de saber que estoy en grandes penas; pero no son eternas, porque la Beatísima Virgen, por tres Ave Marias que la decia, se compadeció de mí, é intercedió primeramente para que nuestro Señor me diese luz, y llorase mis pecados; y en segundo lugar, está ahora mismo rogando por mí, y saldré luego del Purgatorio.

La quinta, y última devocion (y es sobre todas), es repetir todas las veces que se oye el relox un acto de contricion, diciendo primero una Ave Maria, pidiendo por ella al Señor auxîlio para hacerle. Para de pronto puedes levantar la consideracion á una excelsa Magestad que está servida de Angeles en el Cielo, y decir: A esa he ofendido, y ultrajado; pésame de corazon de haberte ofendido. De esta devocion tiembla todo el Infierno; y todo el Cielo se regocija. Con ella se tiene presencia de Dios, con ella en qualquier hora que te coja la muerte te salvarás, como despues de ese acto no cometas otro pecado. Estas cinco devociones han fructificado mucho en el mundo; y pues no son tan costosas que no se puedan llevar, tómalas, y verás qué contento vivirás en esta vida, y qué alegria tendrás al tiempo de pasar á la otra.

IN-

INDICE
DE LAS FINEZAS

Que corresponden á cada uno de los dias de estos tres meses.

OCTUBRE.

1 FAvorece la gran Reyna á esta Ciudad de Valencia atajando la peste; y consuela á una Señora revelándole era su gusto fuese el Obispo, y los Jurados á una Capilla donde se veneraba una Imagen, con título de nuestra Señora de la Piedad; y dispone le muden este título en el del Remedio, pag. 5.

En Mallorca obra un gran milagro nuestra Señora de Lluch con un infantillo, pag. 5.

2 Ahora un año en la Villa de Andilla libra nuestra Señora de la Cueba Santa á un mozo, que cayendo de muy alto, se sustentó asido de una peña lisa mucho tiempo, pag. 11.

3 Ahora tres años nuestra Señora de Gracia consuela en Granada á una madre, que lloraba difunto á un hijo, resucitándosele delante de su mismo Altar, pag. 14.

4 Nuestra Señora del Prado de Ciudad Real favorece á seis Estudiantes, que iban á Alcalá por la cuesta de Mata-Asnos, librándoles de un grande riesgo, y refrigerándoles la sed con agua milagrosa, pag. 20.

Favores singulares que hizo con su siervo el Venerable Fray Bernardino de la Madre de Dios, Trinitario Descalzo, pag. 21.

5 Arroja al mar un Patron de un Navio á un Italiano, que se habia asido con un Imagen llamada nuestra Señora de Asti, y líbrase el Italiano, quando al Patron se lo llevaron los demonios, pag. 26.

6 Queda ileso de las llamas un devoto Novicio, Trinitario Descalzo, que intrépido se arrojó al incendio por sacar la Santa Imagen de nuestra Señora de Gracia, á quien respetó el fuego, sin atreverse al velo, ni cortina, que